

## MISCEGENACIÓN Y CULTURA EN LA COLOMBIA COLONIAL. 1750-1810

VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA

ROBERTO PINEDA GIRALDO

Universidad de los Andes, 1999.

Bogotá. Colciencias, 2 tomos. 1002 páginas.

EN AÑOS RECIENTES, ASUNTOS COMO EL DE LOS GRUPOS RACIALES Y ÉTNICOS, el género, las diversas alternativas en la formación de las familias han cobrado renovado interés entre antropólogos, historiadores, sociólogos y, en general, entre los científicos sociales. No obstante, poca atención se ha prestado al fenómeno social más auténticamente iberoamericano, desde que el primer grupo de descubridores españoles pisó suelo americano: el de la mezcla de las razas. En Colombia, la miscegenación como contundentemente lo demuestran los autores, fue un proceso robusto, complejo y grávido de consecuencias de todo orden. Por un lado, no es sorprendente que el mestizaje haya sido dejado a un lado por antropólogos e historiadores, y que el último ensayo sólido en Colombia sobre dicho asunto se haya escrito hace más de veinticinco años. Seguirle la huella al proceso a través del manejo de los datos censales, o de las escasas descripciones que se encuentran en los archivos puede resultar tan elusivo como el transcurrir cotidiano de los mismos mestizos coloniales. Al fin y al cabo, ¿quién en la Colonia, acertadamente, pudo definir o describir a un mestizo? Expresiones como “dice ser mestizo”, “es tomado como mestizo”, eran las formas usuales de identificar a un antepasado producto de la mezcla entre indio y español. Por otro lado, tampoco se entendía muy bien el aparente desinterés en la temática, dado el fuerte proceso de mezcla racial que ha caracterizado la historia de nuestro país. Aunque no se tienen datos precisos sobre la miscegenación en otras regiones de América latina, Colombia, como bien lo demuestran algunas monografías escritas en los últimos años, y este trabajo fue un crisol donde se fundieron las razas originales, y donde surgió y se multiplicó una casta nueva. La de los mestizos.

El libro de Gutiérrez y Pineda Giraldo, constituye un trabajo comprensivo sobre el mestizaje y coloca dicho proceso en el contexto social y político del siglo dieciocho. En este sentido,

la obra es una contribución original y necesaria para la comprensión de procesos sociales, familiares y de género que, sin duda, estuvieron atravesados por el problema del color, que al fin y al cabo era el problema de la *calidad* de sus gentes.

El libro inicia con una introducción al estudio del poblamiento y la distribución especial de la población, siguiendo la división política administrativa vigente en el siglo dieciocho. Los autores, con base en los padrones que se realizaron en el siglo dieciocho, particularmente el de 1778, y los listados parciales de población de provincias, ciudades, villas, parroquias y pueblos de indios, ofrecen una visión panorámica del estado de la población y el poblamiento en lo que entonces era la Nueva Granada. Los censos distinguían cuatro grupos raciales: *blancos*, *indios*, *libres de todos los colores* y *negros*. Este capítulo, más que una exposición cuantitativa de porcentajes y tasas de los grupos raciales —aunque efectivamente las calculan—, proporciona una visión de los “complejos culturales” ya claramente conformados al final de la Colonia. A grandes rasgos, los hallazgos de los antropólogos son la subenumeración de la población manifiesta en los censos, la fuerza del proceso de mestizaje y mulataje a lo largo y ancho del territorio, que se evidenciaba en un franco proceso de miscegeneración, que no era igual en todas las regiones, por supuesto. Los datos hablan por sí solos. Hacia finales del siglo dieciocho, la distribución poblacional en el virreinato era: 47% de “gentes de todos los colores”, 25% de blancos, 20% de indios, y 8% de esclavos (p. 106, T. I).

Los capítulos 2, 3, 4 y 5 están dedicados al estudio de los indios. El capítulo 2, que se refiere a la *Miscegenación de los indios*, describe los procesos que llevaron a la gradual desaparición de la población nativa, hecho concurrente con la desaparición de los resguardos y la intrusión de blancos y mestizos en territorios indígenas. Este fenómeno fue especialmente notorio en los asentamientos indígenas de Boyacá, Cundinamarca y los Santanderes, donde el peso de la población indígena era grande. El oidor Campuzano y Laz, citado por los autores resume en pocas palabras lo que ocurría entonces:

Claramente se reconoce el crecido número de vecinos españoles y la mucha minoración de indios, no obstante de que temerosos estos de sus traslados (como agregados a otros pueblos de indios, con pérdida de sus propios resguardos) han procurado que ninguno se ausente, presentándose aun los ausentes de muchos años (p. 126, T. I).

En los capítulos 3 y 4 los autores penetran en el mundo fascinante de los *pueblos de indios*, epicentro de las complejas relaciones entre los indígenas y todas las fuerzas sociales y religiosas que pugaban por apropiarse de sus tierras. Los indígenas sostuvieron complicadas relaciones de armonía, cooperación a veces, pero casi siempre de resentimiento y hostilidad con los vecinos: que en su mayoría eran blancos pobres, hambrientos de tierras. Los curas doctrineros ejercieron un poder despótico y asimétrico sobre la población nativa a su cuidado. El Estado, como ahora, brillaba por su ausencia. *Los pueblos de indios*, debilitados, entraron en franco proceso de desintegración porque se mezclaron con otras razas y por la pujante creación de parroquias en donde curas, vecinos y mestizos se establecieron después de la rapiña de los espacios indígenas.

El capítulo 5 versa sobre el estatus y la imagen del indio en la Colonia. Si bien la corona española, a través de las leyes de Burgos (1512) y de posterior legislación prohibía la explotación y el maltrato de los indígenas, estos fueron víctimas del abuso de encomenderos, de las arbitrariedades de los curas doctrineros y de la indiferencia de las autoridades locales para hacer cumplir los designios reales de cuidado y protección de los indios, calificados de "...flojos y amigos de holgar" (p. 251, T. I). No obstante, fue la misma legislación española la que contribuyó a la gradual extinción de los indígenas ya que, al considerarlos como menores de edad y, por tanto, incapaces de cuidarse a sí mismos, y miserables –por su humilde, servil y rendida condición– pero útiles y necesarios, los sentenciaba a ser, a la vez, envidiados y discriminados. La minoría del indígena condujo a que se ejerciera un aberrante paternalismo en torno a ellos, hecho que sumado al asalto de sus tierras por blancos pobres y mestizos llevó a su gradual extinción.

El capítulo 6 está dedicado a los mestizos. Estos surgen a la par que el nuevo orden político implantado por los primeros conquistadores. Según los autores, el mestizo aparece cuando la sociedad indígena era vencida: cuando sus dioses eran destronados, sus tierras arrasadas y sus mujeres violadas. A medida que cobraba fuerza el proceso de miscegenación, la raza americana se diezmaba. Hay pues una relación entre el aumento de las castas y la disminución de los indígenas. Por otro lado, la cultura española no es afectada –al menos en sus inicios– por este proceso. Sus instituciones, su lengua y su cultura se preservan.

Todo en torno al mestizo tuvo la marca de la ambigüedad. Ni

eran blancos ni eran indios ni eran negros. Además, su color cambiaba a medida que el mestizaje avanzaba. La corona misma no supo en qué lugar de la legislación colocarlos, a no ser para tildarlos de vagos, viciosos, de malas inclinaciones y borrachos. El general, la sociedad colonial rechazaba al mestizo, quien era considerado como un ser indeseable. A pesar de su tortuoso trasegar colonial, el mestizo se constituiría en el elemento fundacional de la nación colombiana. Ellos "dinamizaron los procesos de campesinización y contribuyeron de manera decisiva en el ordenamiento de la distribución poblacional".

En el capítulo 7, los autores estudian a la población negra colonial, que llegó a tierras neogranadinas en condición de esclavitud y como reemplazo de la población nativa que se extinguía rápidamente. Como lo señalan los autores, "el negro no había nacido para esclavo" y toda su lucha vital en América, así como su fuerza cultural, la empleó en adquirir la libertad. En este rico capítulo se exploran los diversos aspectos de la vida de la población negra en la Nueva Granada; su estatus legal, sus costumbres, los valores culturales adscritos al negro, la miscegenación de la población negra, la vida cotidiana de los esclavos, la dieta, la vivienda, la vida laboral, la salud y la enfermedad, la religión, la magia y la aculturación religiosa.

En lo concerniente a la miscegenación del negro, hubo factores adversos que emanaron, primero, de su condición de esclavo, "La esclavitud fue el determinante más poderoso de tipo negativo, en la ubicación del negro y de sus descendientes puros o mezclados" (p. 53, T. II). Segundo, de la ilegitimidad de su nacimiento. Este factor fue aún más limitante entre los negros que entre los mestizos. No obstante, el esfuerzo por mantener separadas las esferas de los amos y los esclavos fracasó. El poder del amo sobre la esclava, o la atracción sexual, fueron quebrando las barreras del color, dándose curso a un importante mulataje en las zonas de mayor densidad de poblamiento negro.

El capítulo 8 continúa con el análisis de la problemática del negro en condición de esclavitud. Aquí los autores profundizan en las complejas relaciones entre amos y esclavos en el siglo dieciocho, cuando la resistencia al sistema esclavista se recrudeció. Episodios de agresión manifiesta se sucedieron repetidamente a lo largo del periodo. Gutiérrez y Pineda Giraldo describen, con profusión de detalles, el clima insurreccional que se vivía en las regiones donde se asentaban los esclavos. En el periodo abundaron las

asonadas, las fugas, las masacres y las agresiones autoinfligidas como el suicidio, y los asesinatos y mutilaciones entre compañeros. En esta parte del libro se estudian las relaciones cotidianas entre amos y esclavos, caracterizadas por la violencia contra el esclavo, la seducción o engaño de las mujeres esclavas que se entregaban a sus amos tras la ansiada libertad de la prole. Se presentan las distintas avenidas seguidas para obtener la esquiua libertad, las formas usuales en que se les usurpaba el derecho de manumisión y la alianza entre los amos y las autoridades para desconocer los derechos de los esclavos que habían logrado su libertad.

En el capítulo 9, Gutiérrez y Pineda Giraldo nos reglan una espléndida panorámica de las diversas formas de familia colonial y de sus intrincados procesos de mezcla. Con un sólido conocimiento de la sociedad indígena colonial, los autores analizan sus formas familiares, sus sistemas de filiación, residencia, y herencia. Con perspicacia y sensibilidad, Gutiérrez y Pineda Giraldo exploran los efectos deletéreos de la Conquista sobre la organización familiar indígena. La pérdida de seguridad que los indígenas obtenían a través de sus sistemas de parentesco los dejó a la deriva, sin la seguridad y el control que les otorgaba su cultura. Para las mujeres, el cambio del sistema de filiación uterino, por otro, fuertemente patriarcal, las despojó de su poder. Como lo señalan los antropólogos, el catolicismo arrancó a la india del sistema matrilineal y del régimen uterino, en el que ocupaba un estatus alto. Ella fue transmisora del parentesco, foco de la autoridad, y pasó a un régimen bilateral donde cumplía un papel secundario (p. 318-327 T.II). En el capítulo se analizan las diversas formas de formación de familia entre los otros grupos raciales, las maneras como la organización familiar se alteró en razón de los matrimonios interraciales, las transgresiones contra las normas del matrimonio católico: el concubinato, las relaciones incestuosas, el adulterio y la infidelidad.

El último capítulo versa sobre los procesos de blanqueamiento como vía al ascenso social de las castas. La búsqueda del fenotipo socialmente dominante, el del blanco, diluyendo el biotipo racial indígena o negro, se hizo con el fin de poder utilizar los mismos canales de ascenso social y económico y del disfrute de los privilegios que se negaban al 'infame' o al 'manchado de tierra', es decir a la población que no era blanca. El blanqueamiento de la casta mestiza -indio y español- fue relativamente más exitoso que el blanqueamiento de mulatos -negro y español-, debido a que el estigma de la esclavitud acompañaba al mulato.

El afán de blanqueo parece haber aumentado a medida que avanzaba el siglo dieciocho. La respuesta del Estado colonial fue ambigua. Por un lado, reforzó los impedimentos para la realización de matrimonios entre personas de diferente condición racial, a través de los disensos (Pragmática de matrimonios), pero por otro permitió la compra de *Gracias al Sacar*, mecanismo por el cual, quien tuviera dinero podía cambiar de color, adquirir legitimidad de nacimiento y *limpiar* su nombre de algún lastre inconveniente.

De la obra de los antropólogos Gutiérrez y Pineda pueden resaltarse muchas bondades. Las sintetizaré en dos:

1. Es una visión comprehensiva del vasto y complejo proceso de miscegenación ocurrido en un siglo crucial de nuestra historia. Una obra de estos alcances es el producto de muchos años de investigación en el campo de la antropología y la historia. Se adivinan años de investigación en los archivos de las ciudades de Bogotá, Popayán, Tunja, Medellín, para solo citar algunos. Años de lectura de fuentes secundarias concernientes a los procesos de la dinámica racial colombiana. Esta es, sin lugar a dudas, una obra de la madurez intelectual de dos investigadores que han dedicado su vida al oficio.

2. Combina magistralmente la información de archivo con la obtenida en fuentes secundarias contemporáneas del siglo dieciocho y actuales. Los autores hacen acopio de libros, trabajos monográficos y ensayos sobre el tema en cuestión, reinterpretando y colocando cada una de estas piezas dentro de un rompecabezas original y convincente.

Sin duda, el trabajo de Virginia Gutiérrez y de Roberto Pineda se convertirá en una ayuda invaluable para los investigadores sobre asuntos de las familias coloniales, de género, de clases, de razas y de etnias. Para los estudiantes universitarios, quienes obtendrán una visión panorámica, pero a la vez profunda de las razas que contribuyeron a la fisonomía del colombiano actual. Y para el lector no especializado pero interesado en conocer los orígenes sociales de los colombianos.